

lugar a dudas

cine no ficción

julio 2014



ciclo

# DOCUMENTALES COLOMBIANOS CONTEMPORÁNEOS

Dirección: Oscar Campo Hurtado  
Investigación y redacción: David Moreno Galeano

*“Colombia suena como una maldición que le cae a la gente”.*  
Patricia Ayala

Al estruendo de la cocina, Camilo Arroyo, siendo joven, acudió para encontrar la imagen de su abuela agitando de los cabellos a Norberta, la joven empleada negra de su familia. Blanco, de herencia payanesa colonial, Arroyo se describe como un hombre a quien la injusticia lo enfurece como pocas cosas. “¡Entre negros morirás...!”— exclamó la abuela, después de ser golpeada por Arrollo en la boca. “¡Entre negros morirás, porque tienes condición de negro!”. Y entre negros ha vivido Don Ca, con el amistoso apelativo con el que la comunidad de Guapi del Pacífico sur colombiano lo bautizó a lo largo de 40 años de convivencia.

## Don Ca

Dirección: Patricia Ayala  
Duración: 90 minutos  
País: Colombia  
Año: 2012

Patricia Ayala lo encontró por azar. “[Esperaba] a un nativo de la zona, cuando apareció este señor, con su acento, una mezcla entre oriundo del Pacífico y de Popayán contando cosas increíbles”. Arroyo, como muchos de los personajes de los buenos documentales, es ante todo una excusa para hacer ecos de un asunto mayor. “El tema grande del que quería hablar era el de la libertad. En varios órdenes. La libertad de una persona, de un ser humano, la libertad de las comunidades negras del pacífico, que *aparentemente* son libres, pero que en verdad no lo son tanto. Porque un chico adolescente en Guapi no tiene opciones en la vida. Ellos no tienen esa posibilidad de libertad”. Y porque Colombia, al igual que la maldición de la abuela de Arroyo, se cernió sobre Don Ca y los territorios bañados por el río Guapi con la violencia indiferenciada de grupos armados legales e ilegales. Contrastes brutales. Euforia de quienes de entre la precariedad hacen rugir una festividad vital, amistad y camaradería; y silencios, cada vez más frecuentes, quietudes e inquietudes en las noches...

Camilo Arroyo. ¿Un hombre perdido en el tiempo, un colono explotador, un hippie inconforme, un misionero altruista? Patricia Ayala se interesó en este hombre porque se salía de cualquier rótulo. Don Ca, amado y amante de estas regiones, nos propone romper los rótulos clasistas y racistas que han impregnado la cultura colombiana desde hace dos siglos. Su inconformidad frente a las vías “correctas” del vivir se hila con la naturalidad con que se hizo hermano y amigo de quienes, aún hoy, el olvido estatal aflige con la pobreza y la violencia.



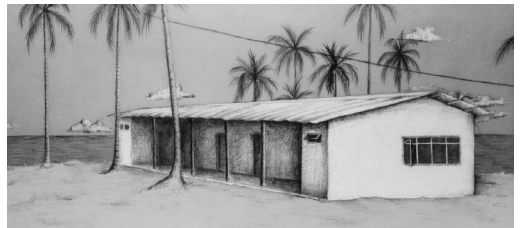
## La Gorgona: Historias fugadas

Dirección: Camilo Botero  
Duración: 73 minutos  
País: Colombia  
Año: 2013

Silvia Luz Gutiérrez no sabía que lo que iniciaría como una investigación para un trabajo de grado, en el pregrado de

Comunicación Social y Periodismo de la Universidad de Antioquia, se convertiría en el curso de más de 10 años en el audiovisual dirigido y fotografiado por el antioqueño Camilo Botero. Su objetivo era hacer accesible al gran público los resultados de una investigación agrupada en un documento de más de 200 páginas, y que seguramente, bajo la forma de libro, sería leído sólo por algunos amigos y allegados.

Es un film de imágenes detalladas. La cámara de Botero recorre la isla –bautizada “Gorgona” por Pizarro debido a la ingente cantidad de serpientes– consciente de la memoria inherente a cada objeto. El ojo cinematográfico es atento al óxido y las goteras, a los movimientos del mar y a las pequeñas luchas de los seres que habitan hoy la isla, a modo de reminiscencias y metáforas de los fantasmas carcelarios. Una película de estructura sencilla donde los relatos recogidos, increíbles, divertidos y crueles, se despliegan uno a uno con las voces de quienes los atestiguaron. Las historias fugadas son recapturadas entonces con la habilidad cinematográfica y también gracias a los dibujos animados. Esto último, virtud innegable del filme, logra recrear con estética y eficacia descriptiva los espacios y circunstancias de la prisión que en su momento fue llamada “el Alcatraz colombiano”.



## Con una gota empieza el aguacero

Dirección: David Escobar  
Duración: 105 minutos  
País: Colombia  
Año: 2013

Sandra Viviana Cuéllar fue desaparecida hace tres años. Para David Escobar, al igual que ella, ambientalista e investigador, fue el punto de arranque de un proyecto que implicaría su título como comunicador social de la Universidad del Valle y su compromiso personal con un tema donde los intereses divergen. Pues todo cambia con el punto de vista, bien sea de quien se beneficia o de quien padece las consecuencias de la mega-minería en Colombia y de la destrucción y contaminación sistemática de cuencas hidrográficas y reservas ambientales.

La obra de Escobar no esconde sus pasiones y sus marcadas posiciones políticas. Las casi dos horas de su largometraje, valorado como tesis de grado meritoria, reflejan una investigación minuciosa y prolongada. Un año de lecturas, grabación de noticias, búsqueda de material;

otro año de edición, de escritura y reescritura de la voz en off que tendría hasta tres versiones. Con un aproximado de 126 obras, entre literarias y audiovisuales, *Con una gota empieza el aguacero* sorprende por la exhaustiva y bien aprovechada técnica de collage que aporta en la argumentación del autor.

Aún en proceso de difusión, esta película ha sido proyectada en círculos académicos de distintas universidades de Cali, cineclubes de la ciudad, foros y festivales internacionales. Ha estado acompañada de productos alternos como un libro de corte académico y una ponencia ante el Consejo de Gobierno de la zona rural de Cali. Las conciencias se aguzan aunque la problemática continúa. Sin resolver el torrencial de la calamidad ambiental, *Con una gota empieza el aguacero* es una pieza necesaria para la comprensión de un fenómeno que se expresa de diversos modos por el mundo entero.



### Tratado sobre la Mentira

Dirección: Santiago Andrés Gómez

Duración: 35 minutos

País: Colombia

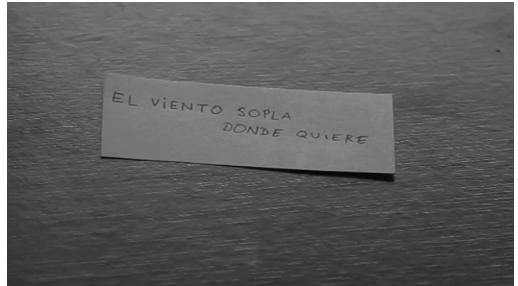
Año: 2013

“Esto es muy incómodo, incluso para mí, pero mi convicción es que somos unos absolutos ignorantes, convencidos de tener pruebas, porque éstas se nos muestran irrefutables, y así creemos con certeza, cuando todo está muy lejos de cualquier corroboración definitiva [...], afirma Santiago Gómez. Consciente del carácter moldeable de la verdad y de las imágenes, su ensayo audiovisual es un tratado sobre la duda. **¿A quién creer?**

**El director se hace personaje de una obra** donde finge su muerte y finge sus creencias. Se contradice directamente. Se presenta bajo formas amparadas por la sobriedad y la neutralidad, aunque miente y lo admite. Ficcionaliza secuencias que pasarían por ingenuas o ridículas, si no fuera porque manifiestan lo que diariamente acontece en los modos de crear información en el mundo.

Vivo ejemplo de la modalidad reflexiva del documental, *Tratado sobre la Mentira* busca menos hablar de los problemas del mundo histórico que habitamos, y **más sobre los problemas que atañen a sus formas de representación. Tratado caníbal:** esta obra documental

se consume a sí misma porque, como modo de crear conocimiento, es susceptible de las críticas que promulga. Lo confirma Santiago Gómez: “La película es un círculo irónico, y la ironía es una categoría estética que puede estar en el documental igual que en cualquier otro discurso, [...] ya es sabido que el documental, justo porque es, digamos, elocuente, o un texto, puede ser verdad o mentira, sin dejar por eso de ser documental. Yo sé que es algo polémico, pero es exactamente lo que tenía por hacer y también lo que quería hacer”.



### Cesó la horrible noche

Dirección: Ricardo Restrepo

Duración: 24 minutos

País: Colombia

Año: 2013

Cuando Ricardo Restrepo encontró las 24 latas de película a color de 16 milímetros filmadas por su abuelo entre 1930 y 1950, lo primero que hizo fue abrir, preso de la curiosidad, la primera que tenía a la mano, estirar la cinta y encontrar a sus tíos retratados siendo apenas unos niños. Esta escena, sancionada por cualquier archivista cinematográfico por los peligros para la integridad de una cinta guardada por más de 60 años, expresa bien los vínculos que sacudirían a Restrepo en la realización de *Cesó la horrible noche*. Pues la obra es tanto un gran interrogante sobre el pensamiento de ese hombre, su abuelo, Roberto Restrepo, médico, documentalista, periodista, escritor, como de su visión de los amargos hechos del 9 de abril de 1948.

Para Ricardo Restrepo, la película es un diálogo con el pasado. Sentimos sus deseos de entender el presente de Colombia frente a imágenes al parecer tan distantes. Los rostros, las ropas, los edificios destruidos, un universo descrito en libros de historia surgen en color con una potente contemporaneidad. El director detiene los fotogramas para inspeccionar los rostros de los fantasmas, como en un acto de rescatar estos episodios de los confines de la memoria a los que la sociedad colombiana parece reducir. “Me gustaría mucho presentar esta película en colegios públicos”, afirma el director. “La razón es sencilla: la intención de la película es llevar a las nuevas generaciones a encontrar en ese pasado un presente y una proyección al futuro. Colombia está

buscando desde hace muchos años una paz, una paz con justicia social, [...] es justamente lo que quiere hacer esta película, llevar al público de toda edad a conocer su pasado, porque si no reconocemos nuestro pasado no vamos a llevar adelante ningún proceso de paz”.



*“Este filme se proyectó en el marco del proyecto de distribución y exhibición de MakingDocs, Tejiendo Miradas, respaldado por el FDC y Proimágenes Colombia”.*

### **Inés, Recuerdo de una Vida**

Dirección: Luisa Sossa

Duración: 68 minutos

País: Colombia

Año: 2013

En algún momento Luisa Sossa no supo qué tipo de historia estaba contando. Joan González, director y fundador de Parallel 40 y DocsBarcelona, fue durante varios meses no sólo su asesor, sino la confrontación consigo misma. ¿Qué estás tratando de narrar? ¿La historia de Inés, tu bisabuela que sufrió los vejámenes de la violencia machista de comienzos del siglo XX en Colombia? ¿Sus relatos encontrados en 10 cuadernos de 100 hojas amarrados con cuerdas, las memorias de su vida heredadas a sus hijas? ¿O es la historia de ellas, tus tías-abuelas, que en ocasiones reprodujeron en sus vidas los mismos dolores? ¿O es la tuya, Luisa, que tal como una Inés cien años después, intenta encontrarse y entenderse? “Yo venía muchos años de mi vida en el trabajo y no me había preguntado de dónde vengo, quién soy, qué pasó conmigo antes, qué son todos estos pesos

que traigo...”, comenta Sossa. El trayecto de creación sería largo.

16 de febrero de 2011, En la entrada del blog que testimonia el proceso de realización del documental, Joan González escribió: **“El mundo Inés – libro/El mundo Luisa / El mundo de los hijos de Inés**. Te propongo que para la próxima sesión establezcas estos elementos, no estoy construyendo la película, no sólo quiero ver cuáles son los elementos que te interesan, te perturban, te identificas, no lo sé... pero es muy importante escribir!!! pasar a papel, si sólo lo tenemos en la cabeza sólo serán islas, pero necesitamos hacer puentes entre las islas [...]”.

Respuesta de Luisa: **“Mundo de Inés – libro**. En el libro encuentro un sufrimiento que me duele. Me impresionaron sus descripciones detalladas de violencia. Es un testimonio duro, que mueve fibras interiores. Es una mujer resiliente y ello me atrae. Admiro su tenacidad y empuje. Me interesó su denuncia sobre el machismo de su época, me aterró verlo tan presente un siglo después [...]”.

Para la fortuna de la obra, este proceso de introspección y de intimidad se manifiesta desde la primera hasta la última imagen de la película. *Inés, recuerdos de una vida* tiene la virtud de ser un trabajo honesto que sin caer en el sentimentalismo nos hace reflexionar sobre la familia, sobre las relaciones y sobre la violencia intrafamiliar. En palabras de la directora, la historia de su bisabuela “se vive a diario en Colombia y en el mundo, es un secreto que muchas mujeres comparten y del que no quieren o temen hablar, pero la única forma de sanarlo es sacarlo a la luz pública”. Así, quizás esta historia sea “un símbolo de coraje y de lucha para muchas mujeres que viven actualmente situaciones similares de maltrato”, afirma la directora.

